

SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

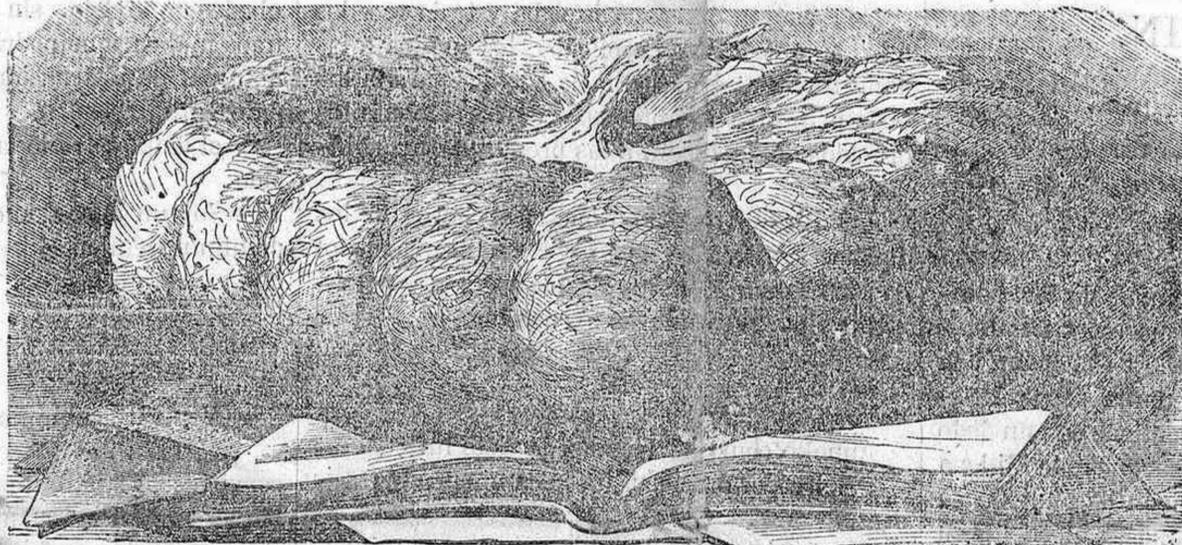
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondientes 14 rs.
Directamente á la Administracion. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

LA CIENCIA DEL NO SABER.

Si no temiera calumniar á la libertad de enseñanza, diría que merced á ella ha podido llegar Prim á presidente del Consejo y dictador de esto que han dado en llamar España.

¡Bah! pero lo diré aunque sea calumnia, examinándose de no saber nada el ilustre Reus, ha alcanzado cátedra infalible en este claustro pleno de licenciados.

Y esto se comprende; nada nivela mas por igual que la ignorancia, ninguna virtud cívica es menos ocasionada á la envidia y él que la posee á fondo, puede decirse que tiene la llave ganzáa con que se abren los pechos mas desconfiados y las conciencias mas estrechas.

No se crea sin embargo que esto de ignorarlo todo es cosa tan llana que está al alcance de las inteligencias mas limitadas, al contrario, los que mas ciencia tienen son por lo comun los mas imbéciles. Ejemplo: los españoles son tontos y sin embargo todos saben perfectamente lo que es el presidente del Consejo.

En cambio el presidente del Consejo nada sabe, y en esto consiste su ciencia.

Antiguo escolar, su aprendizaje en el difícil arte del *no saber*; ha sido tan largo como penoso, pero justo es decirlo, sus esfuerzos fueron siempre coronados del éxito mas lisongero.

Premio justo á su aplicacion laboriosa.

No sabiendo pelear contra las tropas de Zabalá, ni levantar el país que en su fuga á Portugal recorria en Enero del 66, alcanzó en Junio del mismo año la gloria de verse aclamado por los héroes de aquellas jornadas memorables.

No sabiendo combatir el 22 de Junio al lado de sus valientes sargentos, logró en Agosto del mismo año que las montañas de Cataluña repitiesen con robustos ecos y acompañamiento de artillería, su siempre glorioso nombre.

No sabiendo el camino de los Pirineos en aquella campaña, se encontró en Setiembre del año siguiente al lado de los que fusilaron á sus amigos, y vencedor con ellos en la bahía de

Cádiz pudo sin rebajarse concederles el privilegio de su noble amistad.

No sabiendo cómo se pasa el puente de Alcolea, entró en Madrid eclipsando el triunfo de los que le pasaron.

No sabiendo desarmar á los voluntarios, fué durante diez dias la esperanza de los que les habian armado.

No sabiendo ser regente sin atribuciones, fué presidente del Consejo con facultades omnímodas.

No sabiendo dejar de serlo, continúa siéndolo.

Espíque si puede este fenómeno la libertad de enseñanza.

Siendo Prim el mas sublime de los ignorantes, deja suspenso á todo el mundo.

Las dulzuras del poder, lejos de embotar la inteligencia negativa del general la han desarrollado notablemente.

Al penetrarse de los principios de una ciencia, al poseer bien á fondo todo el caudal científico, sucede al análisis la síntesis, y en dos ó tres grandes fórmulas, en tres ó cuatro sentencias, aforismos ó símbolos, se concreta toda la materia estudiada.

Así el general Prim, sin necesidad de mover toda su balumba científica, acude con dos ó tres principios, como si dijéramos de media gala á cuantas dudas y dificultades ocurren en la práctica.

«Yo no quiero ser derrotado en la cuestion de rey.»

«Yo no tengo mas opinion que la mayoría.»

«Yo no se si Figuerola es buen ministro de Hacienda.»

«Yo no puedo dejar de ser presidente del Consejo.»

Cualquiera, que no fuese español, creeria, que un ministro que no tiene opinion propia, no debe ser ministro; que á un jefe de Gabinete responsable, que no puede dejar de serlo, debe concederse el ascenso ó el descenso inmediato; que un hombre que aun no ha podido conocer á Figuerola no sabe hacienda.

Pero Prim que funda toda la razon de su ig-

norancia en conocer á fondo el país en que vive ha comprendido perfectamente cuanta sabiduría puede encerrarse á veces en el arte de no saber nada.

En gramática política, el general Prim lo ignora todo; ignora si los verbos activos se cobran de los gastos del material ó de fondos secretos, pero en cambio sabe muy bien que no hay mas oraciones que las que se hacen vuelto el rostro á la tertulia Progresista, que «yo soy regente» es una oracion sin cópula ni atributo, y que «jamás» es una interjección que no rige tiempo alguno determinado.

Todos estos conocimientos negativos los comprende el general Prim, en la conocida fórmula.

«Yo voy á la cola de la mayoría.»

Pero su fórmula mas general y práctica, es la siguiente:

«Yo no sé si Figuerola es buen ministro de Hacienda.»

Y efectivamente, esta frase modesta, que en conversaciones, entrevistas y conferencias, saca siempre del bolsillo el general Prim cuando se trata de averiguar el verdadero valor de Figuerola, pinta de un solo rasgo, ó por mejor decir, suma, los dos valores de estos personajes.

«Yo no sé si Figuerola es buen ministro.»

Pues no necesita V. mas, Sr. Presidente del Consejo.

Con no saber lo que es Figuerola, aunque no sepa V. restar, ni dividir, es V. todo un profesor en partida doble.

¡O sapintítima ignorancia, y como debe consolar en sus soledades al ministro de la Guerra! Merced á ella, sabe donde le aprieta el zapato y no sabe si le apretarán mas los que gaste el dia de mañana.

Hemos dicho mas arriba, en el calor de la improvisacion que España era un país de tontos. Distingamos.

Solo en un país de gente lista puede ser un medio de gobierno hacer el tonto.

Los hombres de talento se rien del que así gobierna, y el que así gobierna se vive de las carcajadas de los contribuyentes.

FOLLETIN.

UNA VISITA NOCTURNA.

(Novela política.)

PRÓLOGO.

La leyenda se apodera siempre de los hombres célebres, y les atribuye hazañas fabulosas ó amistades sobrehumanas. El Cid lucha con un leon, Guzman el Bueno con una sierpe monstruosa, y García de Paredes detiene con un dedo la rueda de un molino: el marqués de Villena pide ser convertido en salpicon despues de su muerte, á D. Rodrigo le pronostican su fin en una cueva encantada, Guttemberg tiene tratos ilícitos con los espíritus infernales y el rey Artus convertido en cuervo, entretiene su cautividad comiéndose los cadáveres de sus súbditos. ¿Qué mucho que atribuyamos, la elevacion de D. Juan Prim á un pacto con el diablo, no habiendo causa racional que nos la explique?

I.

Era de noche, muy de noche, casi de dia: en una de esas altas horas en que Martos sueña ser el gallo de la democracia, el general Serrano sueña ser regente, y los ministros, subsecretarios, directores y diputados interinos de la España con honra,

«Todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende.»

Una de esas horas en que los liberales mas honrados y consecuentes se deslizan por la calle de Fuencarral, cargados de deudas, y tornan cargados de billetes; una de esas horas de expansion conyugal en que la esposa agradecida á las finezas de su candidato, hace que su esposo á pesar de estar desnudo, cambie la casaca; en que los muertos arrancan plumas á las lechuzas para firmar esposiciones en favor de Montpensier, y Montpensier desentierra ollas de monedas para que puedan poner el puchero sus pobres partidarios.

Una de esas altas horas en que la ley no puede violar el domicilio del ladron, y el ladron puede penetrar en el domicilio de los hombres honrados.

Las tertulias habian terminado. Rivero gastaba electricidad en dar las buenas noches á los gobernadores mas amigos: la luna gastaba rayos en alumbrar las calles de la villa, y solo velaba el general Prim y alguna doncella menesterosa, á quien los auxilios de Noguea eran indispensables.

¿Por quién velaba el general Prim?

D. Juan Prim esperaba una visita.

II.

Juanito se llamaba cuando niño: qué muchacho tan travieso y entendido: con qué gracia bailaba la farandola, y con qué primor punteaba la vihuela; pero tenia otras habilidades aun mas raras.

El niño habia nacido con una destreza notable para echar las cartas, y sus primeros estudios fueron las artes mágicas: sin salir de casa completó su educacion, aprendiendo la nigromancia, con la cual se familiarizó con los difuntos y se hizo valiente con los muertos. La astrología elevó sus ideas al espacio.

Con cuánta ligereza llevaba y traía recados á los amantes: cómo explicaba los sueños á las doncellas de servicio y hacia cábalas para la lotería primitiva y contestaba de corrido con los oráculos de Napoleon, á las preguntas mas difíciles.

Juanito se llamaba entonces, el héroe de los Prim y Prats: daba gusto verle retozando al sol con los granujas en los dias de trabajo y ponerse las alpargatas nuevas los domingos.

III.

Aquello ocurría hace mas de siete lustros.

Prim esperaba su visita hace menos de seis dias.

¿Por qué cerraba puertas y ventanas y tapaba las rendijas de su alcoba?

¿Por qué el valiente estaba pálido?

¿Por dónde iba á entrar el esperado personaje?

D. Juan se sentó en una magnífica butaca, se puso unas magníficas habuchas y encendió un puro magnífico.

—Señor marqués, dijo entrando por las paredes un personaje que no podia ser Moret porque no olía á colonia, sino á azufre. Señor marqués, esto se acaba.

—¿Un año de gracia!... un año solamente, respondió el general cayendo de rodillas.

—No doy próroga: aquí están las alpargatas, el fusil y la mochila: vengan los entorchados, las placas y los títulos.

—Pero ¿me podrás acaso quitar la fama de valiente? dijo D. Juan encarándose al diablo.

El demonio tomó la apariencia de D. Ramon Narvaez y el general Prim dijo acobardado.

—¿Deshaz esa figura! Deshaz esa figura ó me esconderé bajo la mesa.

El diablo volvió á recobrar su primitiva forma.

—Pero si no soy valiente, ¿dejaré de ser jefe del partido progresista?

El diablo tomó el cuerpo de Espartero, y don Juan Prim retrocedió algunos pasos, en actitud de tomar la puerta.

¡Piedad! ¡piedad! no soy nada, pero no quiero el fusil ni las alpargatas.

Vuelto el espíritu á su anterior apariencia, recobró el general todos sus bríos.

—No me negarás sin embargo, que hice la revolucion....

Al oír aquello el diablo, se puso el cuerpo de Topete, que parecia hecho á su medida.

IV.

Despues de haberse probado alternativamente las figuras de Izquierdo, de Montpensier y de Serrano, exclamó Satanás como compadeciéndose de aquel desgraciado que temblaba en su presencia.

—¿Qué me ofreces en cambio de la próroga?

—Te daré á Muñiz y Figuerola, que son míos.

—De nada me sirven.

—A Moreno Benitez.

—Le necesito en el gobierno de Madrid para que continúen las casas de juego, y circulen por las calles mas céntricas niñas y mujeres, promoviendo escándalos y escitando las pasiones.

—Daré el decreto que quieras....

El diablo se sonrió y dijo con descaro.

—Moret, Echegaray y todos los ministros me

obedecen; te dejo, sin embargo, que gobiernes unos meses; ¿qué podrias darme? ¿el valor? ¿la nobleza? ¿la instruccion? ¿el talento? ¿tus escrúpulos? ¿tu hacienda?

Y el diablo atronó la alcoba con una carcajada.

—Soy un buen demonio; continúa gobernando algun tiempo: España quedará como Méjico, que es cuanto deseo.

V.

—Y ¿podré subir mas alto?

—Eso no: me interesaste cuando jóven y por servicios de familia te he elevado, te he dado riquezas, fama y cuantas esterioridades deseabas: no me hacen falta tus servicios en otra esfera; ya me estás desairando en el puesto de ministro.

—Prometo enorgullecerte: tengo un pensamiento.

—Calla, desdichado.

—La union ibérica: yo sé que es irrealizable, porque los portugueses que no quisieron ser españoles en los tiempos buenos de España, menos lo desean hoy con la España de la Tertulia progresista.

—Sé tus ideas y me rio.

—Pero los españoles desean adquirir Portugal, pagar su deuda y sus generales, como desearon poseer Santo Domingo. Este pensamiento refrescará mi popularidad, se escribirán artículos en *El Imparcial* y en *La Iberia*, ponderando la belleza de Lisboa, su clima benigno el poema de Camoens, el vino de Oporto y de Madera, el palacio de las Necesidades y los bigotes de Saldanha.

El diablo seguía sonriendo.

—Y ¿quién sabe si los portugueses se aficionarán á nuestros hombres y querrán apropiarse nuestras glorias? Traduciremos al portugués las odas del doctor Mata, los discursos de Topete, la novela de Coronel y Ortiz y los dramas de Ferrer del Rio. Tal vez la música de Oudrid y de Rogel los entusiasme: acaso la voz de Arderius contribuya á la union pacífica de ambos pueblos, ó el trasteo de Suarez les seduzca, ó las altas dotes militares del director de infantería. Enviaré á Lisboa nuestras eminencias: Mantilla representará á la prensa; Balaguer á la literatura; Sagasta á la elocuencia: Rivero á la medicina y Alvareda á la política sublime. Enviaré...

—Basta, basta: ahora soy el que te pide compasion: todos tus planes fracasarán al primer motin que haya en Lisboa:

—Entonces buscaré otra idea.

—Es inútil, con esa tienes bastante para lo que ha de durar tu ministerio.

VI.

Antes de salir por las paredes, el diablo dijo á D. Juan, que le miraba con recelo.

—No olvides que esto se acaba y no creas que al servirte, lo hice por tí solo, ni que me engañaron tus promesas: cuando me la ofreciste sabía ya que no tenias alma, como apenas tienes cuerpo.

El general quedó aterrado, y le pidió que le explicara un sueño antes de marcharse.

—¿Has olvidado el oficio? le respondió la aparición.

—Completamente.

—Habla pues.

—Esta noche he soñado que me regalaban diez pitos.

—La esplicacion es muy sencilla: serás pitado diez veces, ó para hablar mas sábiamente, serás deca-pitado.

Y el diablo desapareció diciendo.

—Pero antes vendré á traer las alpargatas.

VII.

Poco despues paró un carro ante el ministerio de la Guerra.

Y D. Juan Prim, tomando un aire de soberano, recibió al duque de Montpensier, que iba á solicitar á las tres de la mañana, disfrazado de arriero.

MITONIA.

Sabed lectores que estoy
acusado de un delito,
ha dicho Moret que soy
un mito.

Pues que lo dijo anteayer
y lo ví despues escrito,
claro que yo debo ser
un mito.

Ni me duele, ni me quejo,
antes bien me felicito
de ver en mi propio espejo
á un mito.

Mas fuera mi pluma ingrata,
si á ministro tan perito,
no le digese que trata
á un mito.

Que le rinde cortesía
con un saludo infinito,
que vé de noche y de dia
al mito.

Porque al mito con sus artes,
se le importa todo un pito,
y está siempre en todas partes
el mito.

El cumple con su deber,
pero ustedes dicen, «Chito,
que es muy cómodo no ver
al mito.»

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 15.—Hasta los constituyentes mismos, sin embargo de hallarse adornados en su gran mayoría con la gravedad propia del... cargo que desempeñan, no podian menos de reirse.

Un candidato de goma elástica, juguete de su ambicion y de los unionistas que cede por un momento ante la presion de la antipatía general, pero que en seguida vuelve á levantar la cabeza con la impavidez característica de las figuras históricas de su raza, era quien escitaba el buen humor de los diputados.

El caso era ciertamente de risa y no de indignacion, por cuanto la tendencia que tienen á erguirse esos juguetes tenaces, se neutraliza

con la que tiene el público á divertirse dándoles en la cabeza.

Se trataba además del ejercicio de un derecho ilegislable llamado vulgarmente derecho de pataleo, y esto merecia en justicia unas cuantas carcajadas.

Efectivamente.

Despues de una ley hecha de encargo para el entronizamiento del duque de Montpensier; despues de tantas reuniones públicas en el Senado, y de tantos conciliábulos secretos en antros mas ó menos suntuosos; despues de la peroracion de Rios Rosas tan preñada de siniestros augurios; despues de la actitud plastico-amenazadora de los generales Izquierdo y Peralta; despues, en fin, de tantos rumores alarmantes sobre sublevaciones en flor, motines en agraz, conjuraciones en ciernes, cañonazos en perspectiva, y plena union liberal en lontananza, isalimos ahora con que todas las fuerzas disponibles en favor de aquel impertérrito aspirante á rey, se reducen á unas cuantas exposiciones, no todas auténticas, si nos atenemos á lo declarado por un constituyente.

No era presumible, en verdad, que el papel de los unionistas hubiera de descender tan pronto á la clase de simple papel de exposiciones.

Pero supóngase al marqués de la Vega de Armijo tomando la palabra, ó por mejor decir, la ampollita, en una junta de motpensieristas avanzados, y esto lo explicará todo.

El orador se expresaria así con sus correligionarios:

«Señores: Europa entera sabe que yo tuve el honor de derribar un ministerio, constituyéndome en buzón parlamentario de las exposiciones entonces amañadas por nuestros amigos contra el anticipo forzoso de Barzanallana. Fue aquella una campaña en que yo gané mis espuelas de espolique de la union liberal, y no he querido aprender otra cosa para que no se me olvide nunca. Ahora bien; ape-lamos á las exposiciones para el entronizamiento del duque de Montpensier, y si de esta manera no le hacemos monarca, haremos si-quiera ruido que es el fin para que fuimos criados. El ilustre Topete que ha dado pruebas de no ser mal buzón, fácilmente puede llegar á buzón; así como tambien nuestro digno compañero Ulloa, tan acreditado ya como correo ambulante. ¡Ea, pues, correligionarios! pluma en mano unos, lengua en ristre otros, y adelante con las exposiciones!»

Ese es el secreto.

Y si la Asamblea se muestra tan risueña, debe atribuirse á una de estas tres causas:

O porque le hace gracia ver al duque empapelado;

O porque el duque largándose á Sevilla con esas exposiciones á la cola, recuerda involuntariamente á un perro con maza;

O porque no habiendo llegado todavía el caso práctico de que se despedacen entre sí los partidos coaligados en Setiembre, entretienen el apetito teórico con que mutuamente se miran, riéndose recíprocamente de sus mútuas debilidades.

Discutiase en esta misma sesion la ley de ferro-carriles, y así los artículos como las enmiendas iban á toda máquina.

Con toda seguridad pedian los constituyentes kilómetros y kilómetros, y se les daban con la

misma facilidad que si fueran derechos ilegislables.

«Pido, decia uno, que para cuando se haga la línea de Valladolid á Soria, se me conceda un ramal de tal á cual parte.»

Y la comision y el gobierno accedian sin dificultad, porque todo esto era cuestion de tiralíneas.

«Pido, decia otro, un ferro-carril para ir al cazadero.»

Y el gobierno y la comision se lo otorgaban, cazando en este punto mas de largo que los constituyentes.

Pero ya que se trata de una red de ferro-carri-les, seria de desear que los diputados que se hallan dispuestos á caer en ella, repasaran los datos siguientes:

El coste de cada kilómetro se puede calcular en medio millon de reales; el dinero de los particulares no quiere ya ser accionista ni obligacionista, porque es un buen pez y está escamado; la explotacion de las vias férreas produce poco y la explotacion de los incautos produce menos, porque no hay incautos; la mitad de las líneas antiguas están sin concluir por falta de recursos, y etc., etc., etc.

Todo esto quiere decir que la red en cuestion no será sino una redecilla, por medio de la cual podrán unos cuantos mejorar de pelo.

Suspendido el debate de esa ley para entrar en el de reforma del Código penal, lo primero que se ocurre es que se trata de una red algo mas positiva que la de ferro-carriles.

Por ella irán en *express* los escritores reaccionarios á la cárcel, y al propio tiempo que se ensancharán los ministros de la revolucion, se verán ennegridos y cogidos los ministros de la religion católica.

No es posible analizar ese proyecto de reformas porque entre la maleza de algunos de sus artículos, se están viendo los cañones de varias boca-martas.

Y sin embargo, hé ahí un trabajo, una inconsecuencia, y una desverguenza enteramente inútiles:

¿Hay periódico que tenga frases, ni diccionario que tenga palabras para expresar tan propiamente como lo percibe la conciencia pública el rebajamiento de los actos revolucionarios?

Estos pobres radicales no caen en la cuenta de que no habiendo limite á su apetito desordenado, acabarán por devorarse los unos á los otros.

SESION DEL DIA 17.—Parécense en España los Códigos á los melones, en que unos y otros se dan á prueba.

Y distingúense los constituyentes españoles de los de otras partes, en que estos pasan por sábios y aquellos pasan por todo.

Era natural, sin embargo, que fuese aprobada la reforma, si se atiende á que los revolucionarios ya no están bajo el código, sino sobre el código.

Este cambio de postura exigia necesariamente un cambio en la legislacion penal, al propio tiempo que el decoro de los criminales, una vez elevados á héroes, exigia tambien que pudieran servirse de la cuchilla de la ley en su guerra contra la sociedad, en vez de seguir haciendo uso del puñal y la navaja.

Votada por los republicanos esa reforma que

se rie de los derechos ilegales, no se puede encontrar otra explicación de la reforma.

Y cuando *El Diario de las Sesiones* atraviese las fronteras gritando en lenguaje progresista— ¡á cala el código penal, á cala! el mundo civilizado hará justicia á los constituyentes, declarando con imparcialidad que en España hay buenos melones.

—¡Y buenas calabazas! añadirán los voluntarios de Cuba, cuando vean que el ministro Moret se manifiesta neutral entre los voluntarios y los insurrectos.

SESION DEL DIA 18.—Quejábese con razón y con retraso el republicano Figueras de que se hubiera votado el Código sin hallarse anunciada la votación en la orden del día, y contestaba el presidente:—«Estornuda cuanto quieras.»

Examinadas por Rodríguez (D. Vicente) las exposiciones de Chinchón y Collado de Villalba pidiendo que el duque de Montpensier sea elegido monarca, resulta que las firmas de Chinchón son apócrifas, y las del otro pueblo unas apócrifas, y otras falsas. (Los montpensieristas cambiaron de color aunque sin ponerse colorados).

Declaraba el ministro de la Gobernación que con los casinos carlistas es imposible la conservación del orden, y uno de los derechos ilegales le apellidaba parricida.

Afirmaba Moreno Benítez que la compañía de la Porra era un mito, y desde el olimpo revolucionario le contestaban á carcajadas, que esa compañía era el código penal reformado.

Ahora bien:

Aun cuando en esta sesión no llegó á tratarse de la abolición de la esclavitud, todo y todos abogaron indirectamente en favor suyo.

Y si no que se nos responda á esta pregunta: Cuando tales cosas se oyen entre blancos, ¿hay razón para que los negros no sean libres?

FLAQUEZAS.

El Sr. Ochoa, en la sesión del sábado, trató con valor y franqueza la cuestión de gobierno llamada por mal nombre cuestión de la compañía de la Porra.

Pero el valor del Sr. Ochoa quedó completamente oscurecido.

Primero, por el Sr. Moreno Benítez, que tuvo el valor de decir que la compañía de la Porra es un mito.

Segundo por el Sr. Moret, que tuvo el valor de asegurar que los atentados contra la prensa, aunque punibles, son lógicos.

Y tercero, por la indiferencia de la cámara, que tuvo el valor de encogerse de hombros.

No se puede ser valiente en medio de una sociedad de bravos.

El gobernador de Madrid ha querido atenuar los atropellos de la compañía de la Porra explicando los hechos de este modo.

Los individuos que asaltan las redacciones armados de garrotes y seguidos de una numerosa escolta, son caballeros que van á pedir explicación por ofensas personales, y no obteniéndolas, causan algunos desperfectos.

Como en el último asalto que ha padecido nuestra administración, los caballeros sitiadores, preguntaron

por el autor de unos sueltos referentes á los señores Abascal y Moreno Benítez, resulta lo siguiente:

O eran los mismos interesados ó por lo menos sus amigos.

**

No lo sabemos, porque tuvieron buen cuidado de no dejar sus nombres.

Pero constándonos que no eran los interesados y siguiendo las conjeturas por el camino que nos ha trazado el Sr. Moreno Benítez, resulta siempre.

Que los caballeros que venían á pedir explicaciones en la forma indicada debían ser sus padrinos.

A menos que, en la etiqueta revolucionaria, los padrinos de los gobernadores de Madrid sean sus ahijados.

**

De estas dudas, puede sacarnos el Sr. Moreno Benítez, prestando al mismo tiempo un gran servicio á la justicia.

Ya que ha intervenido en la causa que está en sumario, ilustrando el ánimo del juez, debe terminar su obra, declarando por qué medios sabe él los propósitos de los que asaltaron la administración de LA GORDA.

Pero de seguro no lo hará, porque el secreto es de rigor cuando cierto género de cuestiones se llevan al terreno de los caballeros.

**

Otra razón tiene el Sr. Moreno Benítez para no acudir á los tribunales.

Allí sería para él un testigo de cargo el ministro de Ultramar.

Ha dicho S. E. que estos atentados son punibles pero lógicos.

Y para que sea lógica la violencia ocasionada por dos sueltos dirigidos á Abascal y Moreno Benítez.

Deben haber sido estos señores los que se tomaron la justicia por mano de la partida de la Porra.

**

Pero estamos hablando inútilmente.

La compañía de la Porra es un mito, según Moreno Benítez.

Los perseguidos por la compañía de la Porra, según D. Segismundo Moret, somos otro mito.

Ahora bien:

Tratándose de un mito, que lógicamente causa desperfectos á otro mito, no es aventurado suponer que la causa formada en averiguación de los hechos sea puramente mito-lógica.

**

Autorizados los ayuntamientos en una ley para imponer arbitrios sobre los artículos de consumo, el ministro de la Gobernación los ha prohibido por una circular que restablezca el derecho de puertas.

A los comisionados que le representaban que cada día se tomaba una medida, les contestó diciendo:

—Las puertas son inútiles: con rondas y sin ellas todos hemos pasado vino sin pagar derechos.

A lo cual respondieron para sí los comisionados: —La inteligencia de este señor se embota diariamente.

**

No se sabe en donde está, ni qué hace, ni para qué sirve el ministro de Marina.

El Sr. Moret, que ha puesto sus dulces ojos en aquel salado departamento, para el día próximo en que se pierdan las colonias, asegura que el Sr. Beranger es un mito marino.

Contando las firmas de las exposiciones que se presentan á las Cortes para que Montpensier sea nombrado rey de España, es indudable:

Que Montpensier tiene partidarios.

Descontando las firmas de los sesenta y siete porteros y las sesenta y siete doncellas de los sesenta y siete diputados del duque, es cosa averiguada, que componen el partido de Montpensier las siguientes clases sociales.

Difuntos enterrados después de Octubre.

Vecinos sin empadronar.

Hijos de doncella.

Católicos no bautizados.

Moros manchegos.

Mártires de Zaragoza.

Sombras chinescas.

Mitos.

Apariciones.

Y templarios.

**

No desconfiamos aun de que el Sr. Becerra presente al Congreso alguna exposición concebida en estos términos:

«Los que suscriben y forman el círculo de la plaza de Oriente, piden á las Cortes se sirvan nombrar rey de España á D. Antonio de Orleans, por ser español, honesto, bien criado y padre de familias.

Dado al aire, en Madrid, á tantos del corriente.

Tulga.—Witiza.—Chindaswinto.»

(Siguen las firmas de los reyes godos y la de Felipe III y por no saber escribir el caballo, en su lugar firma Santana.)

**

¿Qué tal será la moneda que circula cuando á los mismos constituyentes les parece mala?

El Sr. Alvareda ha hecho una interpelación al gobierno á causa de la mala calidad de la moneda.

Para la que llevaba en el bolsillo en su reciente viaje, cada tienda era una frontera porque no podía pasarla.

Este caso hizo reír á la Asamblea.

Los que se reían no calculaban que pueden ser detenidos como monederos falsos todos los españoles que entren en Francia con monedas nuevas.

Nosotros no creemos que pueda haber hoy monederos falsos, porque con la revolución han muerto las pequeñas industrias.

**

Examinando el asunto friamente, en él no vemos mas que una preocupación francesa.

Crean nuestros vecinos que hasta las pesetas españolas llevan la navaja en la liga.

**

Al contestar á la indicación del Sr. Alvareda, Figuerola pronunció estas solemnes palabras.

«Tiene la culpa de ello todo el país, al cual no se le puede moralizar en un día.»

De lo que resulta que tratándose de alhajas, Figuerola insulta á dos reinas.

Porque reclamaron unos créditos afirma que la mayor parte de los peritos de España deben estar en presidio.

Y cuando le hablan de la mala calidad de la moneda, se desverguenza con todo el país llamándole inmoral.

Después de lo cual solo procede hacer este comentario.

Los discursos de Figuerola no son discursos sino un cólico miserere.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE J. NOGUERA.

Bordadores, 7.